

este dice el Sr. Almirante no debe haberse de la
 que la de un barco que en las olas volvíase á
 por tras de las partidas de marciales que destruyeron
 todo la comunicación de un punto á otro en
 mentales. Tal era el estado de este país en
 hallaban los pueblos del Oriente hasta la costa de Vera
 Cruz, y este mismo respecto tomaron los acontecimientos
 en la provincia de Oaxaca, lo cual preparó la
 campaña de Morelos que será el asunto del capítulo si-
 guiente.

CAPITULO XVII.

Tercera campaña de Morelos.

Quando Morelos se resolvió á resistir en Cuautla el sitio que ya dejamos referido, llamó á D. Miguel Bravo que en aquellos momentos sitiaba la Villa de Yanhuixtlan en la Mixteca Alta, casi en los momentos que la guarnición estaba para sucumbir. Esta circunstancia dió nombre al gefe realista Régules, creyéndose obra de su valor la retirada de Bravo, y se le dió el mando en gefe de las fuerzas que debian obrar contra D. Valerio Trujano uno de los gefes mas ameritados del ejército de Morelos. Trujano se hallaba en Huajuapán y Régules marchó á atacarlo acompañado de D. Francisco Candelas, valiente oficial de los realistas de Ometepepec y del Dr. D. José de San Martín canónigo de la catedral de Oaxaca, que para vindicarse ante su prelado el obispo D. Antonio Vergara de la nota de adicto á la independencia, condescendió en levantar un cuerpo compuesto de eclesiásticos y artesanos al cual dice Bustamante que por burla y por ser de gente inútil para la guerra, se le llamaba el batallón de la *Mermelada*. Estas fuerzas pusieron sitio á Huajuapán donde

Trujano resistió por mas de cien dias, hasta que le llegó el auxilio dado por Morelos, del modo que vamos á decir en seguida.

Después del sitio de Cuautla, Morelos se retiró á Chautla donde en compañía de D. Miguel Bravo reunió todos los dispersos de su ejército con lo cual estuvo en aptitud de emprender la campaña que vamos á referir.

Como ya hemos dicho, al salir Morelos del sitio que por setenta dias le puso el ejército de Calleja, en todas partes se obró una reacción favorable á la causa realista, volviendo al orden vireinal, muchos de los lugares como Tixtla y Chilapa, que ya antes estaban bajo la obediencia de Morelos: á este gefe, que era el que siempre habia inquietado al gobierno, lo pintó el virey en su proclama, como una fiera que huía de la presencia del cazador, buscando en la selva alguna caberna en que ocultarse. Esta falsa alegoría que no era sino una arma para destruir la gloria y el prestigio de que con justicia se hallaba rodeado el caudillo de la independencia, hizo su efecto en algunos, como el comandante Paris, que situado con su fuerza en Ayutla, esperaba el momento en que yendo Morelos en precipitada fuga á refugiarse en la costa del Sur pudiera apoderarse de él, y tener el mérito de presentar al gobierno, el mas temible de sus enemigos.

Por medio de los capitanes Cerro y Añorve, Paris creia tener aseguradas las poblaciones de Tixtla y Chilapa; pero cuando Morelos reunió en Chautla cosa de ochocientos hombres de su ejército, marchó sobre aquellos lugares y ganada una acción al capitán Añorve, el día 4 de Junio, abandonó estas sus posiciones, reconcentrándose hácia Ayutla donde estaba el comandante Paris. Este gefe, no considerándose seguro en la posición que guardaba, se retiró para Ometepepec, y con este paso volvió á quedar

Morelos dueño de aquel territorio desde la izquierda del Mescala hasta Acapulco.

En Cilapa recibió Morelos la noticia, del heroísmo con que Trujano se había resistido en Huajuapán, y de la necesidad que tenía de auxilios para no sucumbir, por lo cual marchó él personalmente con su ejército, acompañado de D. Miguel Bravo, Galeana, y los curas Sánchez y Tapia. El 13 de Junio se presentó este auxilio al frente de Huajuapán, y muerto en el combate el realista Candelas, fué desorganizado todo el ejército sitiador quedando Morelos dueño de la artillería de ellos, de casi todo su armamento y de cerca de doscientos prisioneros, de los cuales unos se agregaron á las filas, y los demás se condujeron al presidio de Zacatula.

En la huida, el jefe Régules recibió un golpe tan fuerte en la cabeza al pasar debajo de un árbol, que cayó sin sentido, y por uno de sus soldados fué conducido hasta Yanhuixtlan, donde se reunieron algunos dispersos, y tomando el mando el canónigo San Martín, se retiraron á Oaxaca.

Trujano que en el acto del combate hizo una salida vigorosa, con lo cual acabó de desconcertar á los realistas, siguió luego en su alcance, sin dar cuartel á ninguno hasta llegar á Yanhuixtlan. Allí se aumentó el botín tomado al enemigo, y vuelto Trujano á Huajuapán, con la fuerza que en el lugar había y parte de la gente que llevaba Morelos, formó un batallón de que hizo coronel al valiente Trujano, poniéndole al cuerpo por nombre «San Lorenzo,» porque á vd., dijo Morelos á Trujano refiriéndose al famoso sitio que había resistido, lo han atacado por todos lados y le han quemado las costillas como á San Lorenzo.»

Después de este triunfo, que había vuelto á poner á Morelos en una brillante posición aun más que antes del

sitio de Cuautla, todos creían que marchara sobre Oaxaca, que hubiera tomado fácilmente, y aun así se lo aconsejaban algunos gefes de su ejército; pero él creyó más conveniente para llegar al fin que se proponía, situarse en Tehuacán, donde estaba en observación de Oaxaca, Puebla y Veracruz, pudiendo interceptar los convoyes de una parte á otra, y caer sobre la plaza que más le conviniera, en el momento que lo considerase oportuno. También se cree, que obró en el ánimo de Morelos para tomar esta resolución, la idea de poner orden en todas las partidas de insurgentes que había por aquellos lugares, y que más bien perjudicaban con su conducta la causa de la independencia, pues en sentir de D. Carlos Bustamante, era preciso comenzar ahorcando á los primeros gefes, hombres escandalosos, ladrones, inmorales, y enemigos de todo orden y buena disciplina. (1) «Sin embargo de esto y de que según el autor citado, en el suplemento á los tres siglos de México, la empresa era tan difícil como la conquista de todo el reino, Morelos trabajó por ordenar aquellas muchedumbres desenfrenadas y á la vez que trabajaba en organizar su ejército, el cura Matamoros obraba en Izúcar con la misma actividad, para disciplinar también sus fuerzas, habiendo allí formado un batallón que se denominaba de San Pedro, cuya bandera era negra con una cruz roja y con un letrero «Inmunidades eclesiásticas,» pues según el sentir de Bustamante este eclesiástico tomó las armas por principios religiosos viéndolos con horror ultrajados por los realistas, y D. Lucas Alamán afirma, que la causa de levantar este cuerpo, fué vengar el agravio hecho por el virey á la clase sacerdotal con el bando de que ya hemos hablado, y por el cual todos los eclesiásticos que tomaran parte en la revolución

(1) Cuadro hist. pág. 108 del tomo 2.º

podían ser juzgados y ejecutados por el jefe militar que los aprehendiese, sin consideración alguna á su carácter sacerdotal.

Matamoros tuvo á su lado á D. Manuel Terán, hombre respetable por su familia y muy útil por su instrucción, el cual trabajó en la fundición de piezas de artillería y montarlas de un modo conveniente. Ambos jefes contribuyeron mucho para la buena organización que Morelos dió á sus tropas en Tehuacan, así como el Lic. Rosains que se le presentó y le sirvió de secretario, y D. Antonio Sesma empleado que había sido del gobierno en la ciudad de Puebla.

Pocos días después de que Morelos se había situado en Tehuacan, se le presentó una ocasión para utilizar su posición. Había salido de Veracruz, un convoy al mando de D. Juan Labaqui, para llevar á México los efectos y correspondencia detenidos en el puerto y volver con harinas y otros objetos de que se tenía necesidad en aquella plaza. Labaqui ignorando la presencia de Morelos en Tehuacan, fué marchando hasta S. Agustín del Palmar donde fué atacado por D. Nicolás Bravo, que con 600 hombres había sido destinado por Morelos para ese fin. Los realistas se fortificaron entre las casas y se defendieron por dos días, pero al fin fueron vencidos, muerto su jefe Labaqui y Bravo tomó doscientos prisioneros con los tres cañones y demás armamento que les fué quitado á los realistas.

Este triunfo con la nueva actitud en que se presentaba el ejército de Morelos, alentó mucho el ánimo de todos los adictos á la independencia: y al mismo tiempo redoblaba el temor del gobierno, que con este motivo tomó una resolución de las más desacertadas, y que no sirvió sino para sacrificar nuevas víctimas; y hacer que se presentara en el cuadro de nuestra historia, el ejemplo de una

heroica generosidad, que coloca al general D. Nicolás Bravo en tanta altura como á la que pueden estar los héroes con que más pudieran envanecerse las glorias de Roma y de Grecia. El virey después que D. Leonardo Bravo prisionero en la hacienda de San Gabriel, fué sentenciado á muerte en México, hizo suspender la ejecución ofreciendo conservarle la vida, si hacia que se presentaran al gobierno, su hijo D. Nicolás y sus hermanos. Morelos al saber esta determinación, aunque con sentimiento de verse privado de jefes tan importantes, autorizó á D. Nicolás para que pudiera presentarse á México; pero él rehusó hacerlo, desconfiando de la palabra del virey, pues no hacia mucho había pasado un caso semejante. Había en Tepecuacuilco dos hermanos Orduñas, adictos al partido de la independencia: el coronel Andrade tomó á uno prisionero, y le garantizó la vida si el otro deponía las armas: este por salvar á su hermano, convino en sacrificar el partido que había abrazado y se le presentó; pero Andrade, faltando á la fé prometida hizo fusilar á los dos. Fundado en este hecho D. Nicolás rehusó admitir el partido propuesto por Venegas, y entonces Morelos ofreció el cange de centenares de prisioneros españoles que tenía en su poder, por la vida de D. Leonardo Bravo; mas el virey tampoco admitió este cambio, y mandó dar á Bravo y sus dos compañeros Piedras y Perez la pena de garrote, que se les impuso el día 13 de Setiembre de 1812, la cual se sufrió por las víctimas, con aquella entereza de que dieron pruebas en todas sus operaciones, particularmente en el sitio de Cuautla.

Morelos recibió la noticia de la muerte de su compañero de armas, y fué tal la indignación que le causó, que al comunicarlo á D. Nicolás, quien como jefe de la provincia de Veracruz se hallaba en Medellín, le ordenó

vengase la muerte de su padre, mandando fusilar á mas de trescientos prisioneros que tenia en su poder. D. Nicolás Bravo, arrebatado del sentimiento que le causó el trágico fin de su padre, y en cumplimiento de la orden de Morelos, mandó que todos los prisioneros recibieran como cristianos los auxilios espirituales para hacerlos morir al día siguiente; pero reflexionando en la noche, el mal que pudiera causar aquella represalia injusta, meditó otra venganza y al otro día hizo formar la tropa y preparar todo como si efectivamente debiera ejecutarse la orden terrible que estaba dada contra aquellos desgraciados: y colocados estos en el centro, les manifestó, que el virey habia hecho perder la vida á su padre en el cadalso, con lo cual habia puesto en peligro la existencia de ellos, porque Morelos en vista del procedimiento del virey, le habia ordenado fusilase á todos los prisioneros; pero que él lejos de ejecutar esta orden, queria dejarlos á todos en libertad, para que se fuesen á donde á cada uno conviniera: Tan generosa conducta, que no se habia llegado á ver en toda aquella guerra de exterminio, llevada por injustas represalias y crueles venganzas, hizo prorrumpir á todos los prisioneros en gritos de reconocimiento á su libertador, y los mas rehusaron irse, pidiendo ser admitidos al servicio de un gefe que manifestaba tan heróicos sentimientos. Solo un comerciante de Veraacruz apellidado Madariaga y otras cuatro personas á quienes el estado de sus negocios obligaba pasar á aquel puerto, recibieron sus pasaportes para volver al seno de sus familias y manifestaron su gratitud á su generoso libertador D. Nicolás Bravo, manifestándole considerables regalos que le sirvieron para el equipo de sus tropas. (1) "Pocos ejemplos presenta la his-

(1) Carta de D. Nicolás Bravo á D. Lucas Alaman, fechada en Chichihualco en 21 de Febrero de 1850.

toria antigua y moderna, dice el Sr. Alaman, de un acto tan noble de generosidad, en un momento en que la venganza habria parecido autorizar aquellas crueles represalias, habiendo sido repetidos los rasgos de humanidad que en el curso de la revolucion se vieron en este digno gefe: siempre valiente en el campo de batalla, nunca fuera de él manchó sus manos con la sangre del rendido, y conservando pura su reputacion á través de las vicisitudes de la guerra, constantemente sostuvo la nobleza de su carácter, mereciendo á justo título que se le aplique el timbre del caballero francés, que pudo llamarse con verdad «sin miedo y sin tacha.»

Morelos para proveerse de víveres é impedir que se hiciesen de ellos los realistas de Puebla, destacó al coronel Trujano, con cuatrocientos hombres al rancho de la Virgen entre Talcotepec y Tepeaca en el camino de Tehuacan á Puebla; allí fué sorprendido por el coronel Samaniego que mandaba la vanguardia del ejército del Sur; y aunque Trujano se defendió valerosamente, como Samaniego pudo pegar fuego á la casa en que se habian hecho fuertes los insurgentes, obligado Trujano por el humo sofocante á salir fuera, fué muerto en el acto por la fuerza que defendia la puerta, lo mismo que el capitán Gil y otros que lo acompañaban. El resto de la fuerza pudo escapar; porque en aquel acto se presentó otra en socorro de los sitiados; y Samaniego herido de una pierna tuvo que volverse á su posicion de Tepeaca. Aunque Trujano era de humilde nacimiento y pasó su vida en el ejercicio de arriero, al tomar las armas desplegó todas las cualidades que caracterizan á un buen militar y en todas ocasiones dió pruebas seguras de su valor y resolucion. Morelos, conociendo la importancia de este gefe sintió mucho su pérdida, y mandando llevar su cadáver á Tehuacan lo hizo enterrar con todos los honores militares.

Pocos dias despues de este desastre salió Morelos para Nopaluca á recibir cien barras de plata de las tomadas en Pachuca que le había destinado Osorno para los gastos de su ejército. Al volver de esta expedicion encontró accidentalmente cerca de Ozumba en el Santuario de San José Chiapa, un convoy que caminaba para Perote: allí se empeñó una accion en la cual en los primeros tiros murió el cura coronel D. Mariano Tapia; y con esta desgracia se puso en desorden y casi en fuga la izquierda de la fuerza de Morelos, pero él ocurrió luego con su reserva y conteniendo la desmoralizacion, organizó de nuevo sus columnas y siguió su marcha para Tehuacan.

Como la marcha del convoy alejaba de Morelos la fuerza realista, pasados algunos dias emprendió el ataque á la villa de Orizava: en ella se defendió por dos horas el coronel D. José Antonio Andrade; pero muerta mucha parte de su gente, tuvo que retirarse á Córdova dejando en poder del vencedor, seis cañones, muchos fusiles y la mayor parte de su tropa. Los soldados se agregaron á las filas y los oficiales fueron fusilados: entre ellos habia un jóven Santa María, veracruzano, que hecho prisionero en la accion del Palmar, fingió seguir la bandera de la independencia; pero habiendo pasado el peligro, se fugó para incorporarse de nuevo á los realistas. En esta vez siendo condenado á perder la vida, se interesó por él una jóven orizaveña con quien trataba de casarse: ella presentó á Morelos un ocursó implorando gracia para su prometido; pero el gefe de los independientes con la frialdad de su carácter negó el favor, poniendo al márgen este decreto: «Escoja otro novio mas decente.» Como el objeto de Morelos en Orizava solo era privar al gobierno de los recursos que le proporcionaba el tabaco, pues era casi la única renta con que entonces contaba; hizo cargar doscientos cajones para trasportarlos á Tehua-

can; y todo el resto de lo que estaba almacenado lo mandó quemar. La importancia de este acontecimiento puede calcularse por lo que el mismo Morelos decia á Rayon, en carta escrita pocos dias despues. «En la quema de tabacos en Orizava, que se componia de catorce millones almacenados, hemos quitado siete años de guerra, que sin duda nos mantendria el enemigo con estos fondos.»

Sin embargo del cuidado y prontitud con que obró Morelos, á su salida de Orizava se encontró con las fuerzas reales, que temerosas siempre del prestigio é importancia que diariamente adquiria este caudillo de la independencia, se apresuraron á reunirse las fuerzas que habían llevado el convoy y las guarniciones de Puebla y Tepeaca, con objeto de dar un golpe decisivo á la fuerza que tanta inquietud les causaba. El coronel Aguila puesto al frente de estas tropas y forzando su marcha, llegó el 31 de Octubre á la cañada de Ixtapa; el mismo dia que Morelos regresaba de Orizava, por el mismo camino que seguia Aguila, ignorando ambos gefes que en él debian encontrarse. El 1º de Noviembre cuando Aguila llegaba al puente donde se separa el camino de Tehuacan, Morelos se dejó ver en las segundas cumbres de Acultzingo; y en aquella ventajosa posicion ordenó su batalla en dos líneas, enfilando el camino con su artillería. La accion fué muy reñida y principalmente cuando la fuerza de Morelos se replegó á su segunda línea: varias veces los realistas estuvieron á punto de ser arrollados; pero al fin su mayor número les dió la victoria. Las ventajas de ella no fueron grandes, pues mientras los soldados sostenian el combate, se hizo pasar para Tehuacan todo el cargamento de tabaco por caminos extraviados; y cuando los realistas iban ya á forzar la segunda línea, Morelos ordenó que su tropa se dispersara yendo á reunirse al pueblo de Chapulco. La operacion

